E STA palabra "engagé" (comprometido) es la clave que designa los fines de la literatura existencialista, en cuya base se encuentra un compromiso, que la obliga a no ser puramente literatura, sino a servir, a señalar los caminos de la libertad, de la realidad, quitándoles a los hombres todas las ilusiones que entorpecen su marcha.

Me parece que Portales, el "terrible hombre de los hechos", cual se le ha llamado, era, antes del existencialista sin saberlo. En efecto, en su vida, en su gobierno, pocos hombres y pocos gobernantes se han comprometido como él. Pocos han comprendido la eficacia de la acción directa, de darse todo a una causa; pero, no a tontas y a locas, sino lo más

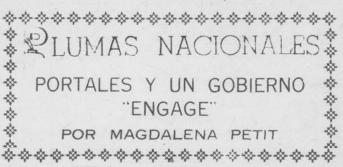
conscientemente posible, mirando la realidad tal como es y afrontándola, luchando por vencer los obstáculos y no los molinos de viento. Su "engagement" queda rubricado desde un comienzo por su natural necesidad de una "decente consecuencia" que lo llevará a no fallar nunca, ya metido en la titánica lucha para construir un gobierno en medio de la anarquía reinante de

toda Sudamérica.

Su "engagement" está implícito. como el de un predestinado, en las condiciones mismas de su inteligencia y carácter, en su sensatez y veracidad, en su abnegación y generosidad, y principalmente en lo que más lo caracteriza entre los hombres de cualquier época, porque es lo que a todos más les sobra: en su absoluta falta de concupiscencia. Pero, si bien todo ello debe ani dar en el fondo de su personalidad inconscientemente, podemos estar seguros de que voluntariamente fué desarrollando estas prendas cuando ha comprendido que de ellas depende el bienestar de un país. Veamos, para ejemplo de lo que adelanto, la carta que muchos años antes de imaginar, siquiera, que pudiese llegar un día, no sólo al gobierno, sino a verse obligado a mezclarse en cosas de política, escribia como un simple comerciante desde Lima a un amigo de Santia-

.. A mi las cosas de la política no me interesan, pero como buen ciudadano puedo opinar con toda li bertad y aun censurar los actos del Gobierno. La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra, y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; pero ¿sabe cómo yo la en tiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos

de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes". A cada instante la démagogia emplea términos engañosamente para hacerlos sonar y atraer a las masas; sin embargo, hay muchos políticos que sin espiritu demagógico, sinceramente, usan de términos parecidos y pudieran decirnos con





convencimiento frases como esta con que termina Portales aquella carta, señalándonos que se necesitan "hombres que sean modelos de virtud y patriotismo para enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes". Pero, ay, la diferencia está en este "engagement" consigo mismo, de Portales, en aquella "decente consecuencia" que lo obliga a darles a los términos su valor exacto y no el de una mera ilusión o sonajera: ese hombre que sea modelo de virtud y patriotismo, porque está visto, comprendido en estas palabras, ha de serlo él efectivamente en el compromiso contratado al aceptar gobernar el país. Comprende, existencialmente, -empleo el término, ya que es desde este ángulo que estoy enfocándolo—, que su acción durará lo que "cuchara de pan", expresión que le robo aqui porque es gráfica, como todas las de este hombre, que no se ilusiona y está siempre trayéndonos a la realidad. Si los que lo acompañan en el mando y dirección no son también verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y como el país está pobre y es preciso que sus ciudadanos se sacrifiquen y acepten su pobreza, ¿qué hace Portales? Renuncia a su sueldo, que no habia de emplear, sin embargo, en gastos de representación, sino en las necesidades esenciales, porque es hombre sin recursos, y su gesto obliga a los demás ministros a seguir el ejemplo, y vemos esa maravilla nunca vista de un gobierno que trabaja sin remuneración. Eso es "engagement", eso es darles a los términos su valor intrínseco. Igualmente, cuando destaca como

uno de sus lemas favoritos: "Ley pareja no es dura", éstas no son palabras que se las lleva el viento y suenan agradablemente en todos los oidos al pasar: se convierten en dura experiencia para quienes han de ser sometidos a sus leves de disciplina, de castigo al malo, sea quien fuere el transgresor, sin que les valga a los altos militares que contribuyeron a la Independencia

sus hechos anteriores heroicos, si luego han de perturbar el orden del pais, y a su severa censura a este respecto no escapa ni el mismo "ilustre O'Higgins", como lo llama en una de sus cartas, al señalar con algún desprecio la actitud de éste, que pretende volver a Chile sin re-parar en las consecuencias de su retorno al poder en momentos en que se han conseguido la calma y un acertado gobierno. En su "engage-ment", el ministro trabaja 18 horas, con cinco apenas para el sueño. Y este trabajo es también efectivo, rinde al máximo. No se contenta con firmar decretos -y hasta le merecen éstos sus ironias, cuando apoda a uno de los ministros "Don Decretos"- o con estudiarlos minuciosamente antes de su despacho; verifica por si mismo la marcha de cada cosa, y hasta de las que no le incumben, como ir en persona, no sólo a la cárcel, sino al mismo Instituto Nacional, donde con sus propios ojos examina la misma caligrafía de los cuadernos. porque la letra clara es ya comien zo de orden y disciplina. Y es asi como descubre, en estas visitas, a Manuel Montt, un simple profesor cuya exactitud en llegar a la hora y probidad para sus clases lo harán recordar después por el ministro: de este modo, se va rodeando siempre de los que por algún mérito especial, o sus virtudes, hayan de contribuir en alguna forma a la buena marcha del país: "recompensar al bueno, castigar al malo", otro de sus lemas, es algo que se pone en práctica y no reza de los labios para afuera, para este existencialista sin

Si ha aceptado la República, tratará de crearla y consolidarla por todos los medios. Es que es hombre de visión realista y que marcha por esto con su época, pero sin las tontas ilusiones de los que van más allá, no sólo de su época, sino de las realidades que apuntalan todo ideal. El "terrible hombre de los hechos" —el existencialista sui géneris, por lo tanto— es un avanzado sensato.

sin lo cual todo avance -- ilusorio-retrocede. Al echar las bases de una República que no se derrumbe en el futuro, ha debido cimentarla en normas de educación a los gobernantes y de disciplina al ciudadano, que ante un pipiolaje ebrio de románticas posturas ideológicas supo a dictadura, legándose así para los avanzados del futuro la errónea idea de una supuesta posición además de conservantismo o retrogradismo que nunca tuvo Portales. Este ejemplar estadista ini-ció, por el contrario, su "engagement", con las lecciones de Rous-seau y Voltaire, los grandes educadores de lo humano dentro de los caminos de la libertad, lo que se hace evidente en la carta que me permito transcribir, enviada a él por sus amigos Cavada y Silva: "Querido amigo: le mandamos para su entretenimiento de sus soledades (Portales se había retirado a su propiedad de "El Rayado" dos libros que hemos leído y comen tado con el choco Silva, haciendo recuerdos de los buenos tiempos en que en companía de Ud. discutiamos a estos nuestros autores predilectos. Ahí va, pues, el "Discours sur l'origine de l'inégalité parmi les hommes", de Rousseau, que no pudimos obtener entonces cuando gozábamos con el "Contrat Social"; v. de Voltaire: "Essai sur l'histoire générale et sur les moeurs et l'esprit des nations"

Las clases de francés que le dió Bello en Valparaíso le permitirán apreciarlos directamente en el idioma. Léalos, no se bote a flojo, no diga que ahora no lee porque le bastan su Quijote y el estudio del inglés. Se encantará con estas obras; recuerde Ud. los tiempos de su vehemente admiración por el partidario de un "despotismo esclarecido", por ese espiritu tolerante y progresista que quería que la palabra HUMANIDAD fuese el primer distintivo de un ser pensante. Reciba el abrazo apretado de sus "amigos en Voltaire". — Cavada y

Silva.